

Sobre la etimología de «agnal»

En una de las conversaciones periódicas, para mí siempre llenas de enseñanzas, que mantengo con el profesor don Juan José Barcia Goyanes, mi maestro (como anatomista, neurólogo, catedrático, rector, filólogo, y, sobre todo, persona íntegra) me planteó sus dudas sobre la etimología del término 'agnal', que aparece en el libro de Juan Valverde Hamusco, *Historia de la composición del cuerpo humano* (Roma, 1556), y que, aparte de allí, no había encontrado en ninguno del gran número de tratados de anatomía que ha estudiado y consultado a lo largo de su dilatada vida académica (fue catedrático de anatomía a los 25 años y le falta poco para llegar a nonagenario), ni tampoco en ninguno de los numerosos diccionarios de lenguas que posee. En mucha menor escala, yo tampoco, salvo en el *Diccionario histórico de la lengua española*, que toma la definición del propio Valverde: "Es el dedo que está entre el pulgar y el de enmedio", no menciona la etimología y da como fuentes dos párrafos de dicho libro.

Su interés despertó el mío. En primer lugar, el profesor Barcia descartó que 'agnal' estuviese relacionado con el lat. *agna*, cordera, ya que no habría más punto de apoyo para esta teoría que una semejanza formal de las palabras, pero no la hay del dedo índice con ese manso animal.

Una hipótesis barajada por mi maestro ha sido que *agnal* proviniese del lat. *agnoscere*, mas no en su significado de 'reconocer', sino en otros que tiene, como son 'connotar' y 'señalar',

pues es bien sabido que el propio nombre de este dedo *index*, el más usado de los que se le aplicaron, y que originó nuestro español 'índice', tiene este sentido de 'señalador'. Pero el profesor Barcia, crítico riguroso, concluye que por la forma de referirse a él, se deduce que no es Valverde el que lo propone, y es un enigma la fuente de donde lo tomó. Dado que este autor residió mucho tiempo en Italia y que *Historia de la composición del cuerpo humano* fue un libro que redactó durante su estancia en Roma, sugiere que habría que indagar en diccionarios de dialectos italianos, que dice no poseer, el origen del vocablo en cuestión.

Desde ese punto inicié mis indagaciones. Comencé por el *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch* de Pokorny, que a partir de la raíz *akn* me condujo al latín clásico *agna*, el cual, aparte del significado de 'cordera', cuyo papel en la etimología de 'agnal' ya quedó descartado, tiene el de 'espiga', que es con el que la empleó Paulus Diaconus en su *Epitoma Festi* (pág. 211 de la edición de T. Lindsay, 1913). Aquí, amén de la semejanza formal de las voces, habría la del dedo índice erguido cual una espiga enhiesta, como el de San Vicente Ferrer en la magnífica tabla de Rodrigo de Osona en el trasagrario de la Seo de Valencia y en la impresionante imagen del taumaturgo valenciano que nos dejó el Tiziano y que se conserva en el Palacio de los Oficios. Mas esto no deja de ser una especulación, carente también de base sólida, pues el significante *agna* no ha dado origen a ningún derivado con el sentido de 'espiga', no ya en español o en italiano, sino en ninguna lengua románica.

No habiendo encontrado más que estas dos acepciones de *agna* en el *Oxford Latin Dictionary*, de donde tomé los datos citados, dirigí mis pasos al *Glossarium mediae et infimae latinitatis* de Du Cange y encontré otra, la de "*Mensurae genus in agrorum dimensione*", que es con la que es utilizada por Columela en su *De re rustica* (lib. 5, cap. 6). Puesto que dimensiones del cuerpo humano han servido de unidades de medida, como el pie entre los latinos, y el codo y el palmo en nuestra nación, sospeché por unos instantes —piénsese en lo que es la pulgada— en que estaba en el buen camino, pero tuve que desechar enseguida la hipótesis al leer las propias palabras de nuestro compatriota, ver que habla de "*CXX pedibus*" al referirse a lo que en

la Bética llamaban *agna*, y comprobar que esto viene a ser ¡unos 30 metros!

Recurrí entonces, basándome en las sospechas del profesor Barcia, a los diccionarios italianos y no encontré *agna* como voz usada en la actualidad; sólo en el *Nòvo dizionàrio scolàstico della lingua italiana* de P. Petrocchi (Milán, 1914) la hallé como término *fuori d'uso*, con el significado de *agnèlla*, 'cordera', lo que en principio empujaba al desánimo. Buscando palabras que en italiano comenzasen por *agn* y que pudiesen dar alguna pista para la etimología buscada, no vi ninguna en el *Vocabolario della lingua italiana* de Zingarelli (10.^a ed., Bolonia, 1970) ni en el magnífico *Dizionario etimologico italiano* de Battisti y Alessio (Florencia, 1975), pero sí en el *Dizionario etimologico della lingua italiana* de Cortelazzo y Zolli (Bolonia, 1979-1988), donde en la voz *agnòlotto*, que es una envoltura de pasta de huevo, redonda o rectangular, rellena de varios ingredientes, especialmente carne cocida y triturada, se lee: «(*agnelotto*: avanti 1646, M. Bunoarroti il Giovane; “a Parma li dicono *agnollotti*, *agnolini*, perché si taglia il disco della pasta con un anello: 1908, A. Panzini, *Dizionario moderno*); *anolini*: 1546, Panonto: *Vocabolario etimologico italiano*). • “Verosimilmente da **anegliotti* (plur. *anegli*, *anelli*), per la forma ad anello che si dà loro in Toscana e altrove, ripiegandoli intorno al dito medio o all'indice. Dial. parm. *agnolén*, crem., bresc., *agnoli*, pavese *agnulòt*” (*Vocabolario della lingua italiana*, della Reale Accademia d'Italia, vol. 1, A-C, Milán, 1941). Questa etimologia è confermata a nostro parere, dalla variante *anolini*, che risale al lat. *anulus* 'anillo', ma solo ricerche specifiche su testi antichi gastronomici e un confronto areale di tutte le var. della parola potrebbero chiarire i particolari della storia e individuarne soprattutto l'area di origine.» A continuación los autores rechazan que la voz pueda estar relacionada con *agnello*, 'cordero', porque no consta en ninguna parte que se emplease carne de cordero para confeccionar este alimento.

Por lo expuesto no parece aventurada la hipótesis de que el término 'agnal' esté relacionado con el latín *anellus*, 'anillo', y sea un adjetivo equivalente a 'anular', que se aplicase al dedo índice, por la misma razón que hoy se dice el 'anular' para referirse al cuarto dedo de la mano. Llevar un anillo en el dedo

índice es ahora costumbre generalizada entre las mujeres, pero entre los coetáneos de Valverde Hamusco era frecuente tanto en ellas como en los hombres. Recuérdense, si no, unos cuadros conocidísimos: El magistral retrato de Erasmo (1523) por Holbein, llamado el Joven, en el Museo del Louvre, y los no menos magistrales debidos a Rafael: el de Agnolo Doni y el de su esposa Maddalena Strozzi Doni (1505) en el palacio Pitti de Florencia y el del papa Julio II (1511-1512), ya viejo y con aspecto cansino, del que sólo se conocen una serie de copias, la más famosa de las cuales es la que se conserva en la Galería de los Oficios de Florencia, si bien no ha mucho se ha querido ver el original en la copia de la *National Gallery* de Londres. En todas estas copias, el pontífice lleva un anillo en cada dedo índice y en cada anular. Vendría en apoyo de esta hipótesis de relacionar 'agnal' con anillo, partiendo del latín *anellus*, el que Meyer-Lübke, en su *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, entre los derivados de esta palabra latina, y con el mismo significado de 'anillo', da la voz *agnial*, de un dialecto del dálmata, el veglioto o curicto, que se hablaba en la isla yugoslava de Veglia, y cuyo último hablante, Antonio Udina, murió en 1896. Y otro apoyo en este sentido: dos términos propios de la región francesa de Vic-Bilh, que figuran en el *Dictionnaire du Béarnais et du Gascon modernes* de Simin Palay (París, 1974): *agnelade* y *agnèle*, que significan, respectivamente, 'anillo del yugo' y 'pieza cónica que fija el husillo del lagar o de la almazara'.

Con todo, hay que concluir, de modo parejo a Cortelazzo y Zolli al hablar de la etimología de *agnòlotto*, que sólo una búsqueda específica en los textos anatómicos de la época y una confrontación de las variantes de estos términos en los dialectos italianos podría dar como cierta la etimología que aquí se ha aventurado como hipótesis.

RAFAEL BÁGUENA CANDELA.